EL DIAGNÓSTICO TARDÍO DE LA EPOC AGRAVA SU EVOLUCIÓN Y LIMITA LAS POSIBILIDADES DE FRENAR EL DETERIORO PULMONAR

- **La tos persistente y la dificultad respiratoria suelen confundirse con otros problemas de salud, lo que retrasa la detección de una patología cuyo abordaje temprano puede cambiar su evolución**



La Enfermedad Pulmonar Obstructiva Crónica (EPOC) continúa siendo una de las patologías respiratorias con mayor infradiagnóstico. Sus primeros síntomas, como la tos persistente, la expectoración o la sensación de falta de aire al realizar esfuerzos, pueden confundirse con otras afecciones respiratorias o atribuirse al envejecimiento o a las consecuencias del tabaquismo, según advierte el doctor Luis Manuel Entrenas, jefe del servicio de Neumología del Hospital Quirónsalud Córdoba.

El doctor Entrenas indica que esta circunstancia hace que muchos pacientes resten importancia a las primeras señales de alarma y acudan a consulta cuando la enfermedad se encuentra ya en fases avanzadas, lo que limita las posibilidades de frenar su progresión.

Así, insiste en la importancia de identificar la enfermedad cuanto antes. “Con frecuencia, el paciente, habitualmente fumador, considera normal toser o tener cierta dificultad para respirar y no consulta hasta que los síntomas interfieren de forma importante en su vida cotidiana. Para entonces, la función pulmonar puede encontrarse ya muy deteriorada”, señala.

Se estima que tres de cada cuatro personas con EPOC en España permanecen sin diagnosticar. Una realidad especialmente preocupante si se tiene en cuenta que se trata de una enfermedad prevenible y tratable, cuyo pronóstico puede mejorar considerablemente cuando se interviene en sus primeras fases. Aunque el tabaquismo continúa siendo el principal factor de riesgo, la enfermedad también puede aparecer en personas que nunca han fumado, debido a la exposición a contaminantes ambientales, humo de biomasa o determinados agentes laborales.

El doctor Entrenas subraya que la espirometría es una herramienta fundamental para detectar la EPOC, especialmente en personas con antecedentes de tabaquismo o síntomas respiratorios persistentes.

Esta prueba permite medir la capacidad pulmonar y detectar alteraciones incluso antes de que las limitaciones respiratorias sean evidentes para el paciente. “Si conseguimos diagnosticar antes la enfermedad, podemos actuar sobre varios factores que cambian radicalmente su evolución. Abandonar el tabaco, iniciar precozmente el tratamiento farmacológico y realizar rehabilitación respiratoria permiten frenar el deterioro de la función pulmonar, mejorar los síntomas y preservar durante más tiempo la autonomía y la calidad de vida”, explica el especialista.

Otro de los grandes retos en el abordaje de la EPOC es evitar las agudizaciones o exacerbaciones, episodios en los que los síntomas respiratorios empeoran de forma significativa y que pueden requerir atención hospitalaria. Estos acontecimientos no son simples empeoramientos pasajeros, sino que pueden marcar un antes y un después en la evolución de la enfermedad.

“Una agudización supone un punto de inflexión en la historia natural de la EPOC. Incluso cuando el paciente consigue superarla, en muchas ocasiones no recupera la situación respiratoria que tenía antes. Estos episodios aceleran la pérdida de función pulmonar, agravan los síntomas y empeoran el pronóstico a largo plazo”, señala el doctor Entrenas. Además, las agudizaciones constituyen una de las principales causas de mortalidad asociadas a esta patología.

La vacunación, una medida fundamental de prevención

Junto al diagnóstico precoz y el tratamiento personalizado, la prevención de las infecciones respiratorias desempeña un papel esencial en el cuidado de las personas con EPOC, ya que estas pueden desencadenar agudizaciones y provocar un importante deterioro de su estado de salud.

Por ello, el doctor Entrenas recuerda la importancia de mantener actualizado el calendario de vacunación. En la actual campaña, recomienda especialmente la vacunación frente a la gripe a los pacientes con EPOC, sus convivientes y cuidadores, así como frente a la COVID-19 en las personas mayores de 70 años, de acuerdo con las recomendaciones vigentes. También considera fundamental la protección frente al neumococo, una de las bacterias que pueden provocar infecciones respiratorias graves.

El especialista afirma que las vacunas conjugadas frente al neumococo han mejorado la protección frente a esta infección y que, con las pautas actuales, no son necesarias dosis de recuerdo en las personas que han recibido la pauta indicada. La EPOC afecta a más de 300 millones de personas en el mundo y constituye la cuarta causa de muerte a escala global. Su abordaje requiere una estrategia integral que combine el abandono del tabaco, el diagnóstico temprano, el tratamiento farmacológico adaptado a cada paciente, la actividad física, la rehabilitación respiratoria y las medidas de prevención. Una intervención a tiempo puede marcar una diferencia decisiva en la evolución de la enfermedad, concluye el doctor Entrenas.